



EL PENSAMIENTO ÚNICO INVITA A CIVILIZAR EL CAPITALISMO PORQUE EL SOCIALISMO ES PURA CIVILIZACIÓN. PAUPER OIKOS ENTREVISTA A UNA GUITARRISTA NORTEAMERICANA Y A OTRO VOCERO DE ESTE NUEVO CAMELO.

CIVILIZAR EL CAPITALISMO

PAUPER OIKOS NO ERA UN ENTUSIASTA DEL G-20, UNA PRETENCIOSIDAD más mediante la cual los políticos pretenden dar la impresión de que hacen cosas provechosas para sus súbditos. Pero la última vez había sido demasiado. Christian Laguardia-baja, director de esa otra entidad inútil o dañina, el FMI, proclamó: “El crecimiento económico ha sido demasiado lento durante demasiado tiempo para demasiados pocos”.

El reportero de *Actualidad*

Económica pensó lo

barato que les salen las burra-

dadas a algunos. Remató la faena el primer ministro australiano, Fleance Giraeltoro, cuando anunció la urgencia de “civilizar el capitalismo”.

El reportero decidió buscar más información entre el buenismo y la corrección política predominantes, y acudió a entrevistar a la guitarrista norteamericana Bleeding Heart Maudit. La artista estaba tocando su gran éxito sobre la volatilidad de los tipos de cambio, *Exchange Rate no Exchange Rate*, pero accedió a explicarle lo que estaba pasando:

—Los líderes de las principales potencias han mostrado una inusitada preocupación por el mal reparto de los beneficios de la globalización. Civilizar el capitalismo fue precisamente lo que se hizo en los años 30 tras la Gran Depresión, y en el intento se aseguró su supervivencia. Los



JESUS MARTINEZ DEL VAS

Gobiernos son quienes deben asegurar la igualdad de oportunidades y la protección de los más desfavorecidos.

—Por supuesto que no —protestó Pauper Oikos—. La distribución es simplemente la producción. No está mal repartida, salvo que quieras desvincular la una de la otra, como sugirió John Stuart Mill, ese protosocial-



demócrata, en 1848. El Estado no ayuda a los desfavorecidos, salvo que identifiques a la Agencia Tributaria con la madre Teresa de Calcuta. Y el capitalismo no sobrevivió gracias al intervencionismo de la década de los 30, sino a su pesar, salvo que sostengas la vieja fantasía keynesiana según la cual para salvar al capitalismo del socialismo hay que... socializarlo.

—Los Gobiernos son quienes deben asegurar la igualdad de oportunidades y la protección de los más desfavorecidos —insistió la guitarrista políticamente correcta—. Eso requiere más redistribución y un uso más efectivo de los fondos públicos, que protejan a los individuos y les den más instrumentos para enfrentar la globalización.


P **PAUPER OIKOS PENSÓ QUE LA COSA NO PODÍA IR A PEOR. COMO** de costumbre, y como la paloma, se equivocaba. Apareció la populista Ana Ráfaga, que proclamó:

—Los mercados no pueden ser nunca por sí mismos garantes de equidad y justicia social y económica, por lo que compete al Estado imponérselas. En puridad democrática, los mercados deben subordinarse a la democracia. Hay que corregir las consecuencias del capitalismo desbocado que conocemos. Hay que privilegiar las inversiones públicas frente a las privadas, inversiones que podrían financiarse mediante deuda pública hipotecada o bonos que se dedicarían exclusivamente a proyectos de infraestructuras públicas, y al medio ambiente. Pero todo esto, lamentablemente, no va a suceder, y seguiremos con el capitalismo especulador, irresponsablemente consumista y depredador de los recursos del planeta que padecemos, porque en el ADN capitalista está una tendencia intrínseca hacia la desigualdad.

Como el asno de Buridán, Pauper Oikos se quedó paralizado, incapaz de decidir qué dislate refutar primero ni, sobre

todo, por qué hay que civilizar el capitalismo y no el socialismo. Acudió en su rescate Bleeding Heart Maudit, con una sonrisa sarcástica:

—No te quejes, querido, y reconoce que los liberales estáis de capa caída.

El reportero tuvo que reconocerlo, y ambos se marcharon cuesta abajo en la rodada, cantando (*Wearing Down*) *Like a Libertarian Wheel*. 



El capitalismo no sobrevivió gracias al intervencionismo de los años 30, sino a su pesar, salvo que incurramos en la vieja fantasía keynesiana según la cual para salvar al capitalismo del socialismo hay que... socializarlo